

*Valor económico del español:
una empresa multinacional*

Investigación dirigida por
José Luis García Delgado
José Antonio Alonso
Juan Carlos Jiménez

Ariel

Fundación
Telefónica

Valor económico del español: una empresa multinacional

Títulos de la serie:

- 1. *Economía del español. Una introducción***
por José Luis García Delgado,
José Antonio Alonso y
Juan Carlos Jiménez

Primera edición, 2007
Segunda edición ampliada, 2008
- 2. *Atlas de la lengua española en el mundo***
por Francisco Moreno y
Jaime Otero

Primera edición, 2007
Segunda edición, 2008
- 3. *La economía de la enseñanza del español
como lengua extranjera. Oportunidades y retos***
por Miguel Carrera Troyano y
José J. Gómez Asensio (directores)
- 4. *Las «cuentas» del español***
por Francisco Javier Girón y
Agustín Cañada
- 5. *Emigración y lengua: el papel del español
en las migraciones internacionales***
por José Antonio Alonso y
Rodolfo Gutiérrez (directores)

EMIGRACIÓN Y LENGUA: EL PAPEL DEL ESPAÑOL EN LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

Directores:

José Antonio Alonso

Rodolfo Gutiérrez

Autores:

José Antonio Alonso

Javier Mato

Jerónimo Cortina

María Miyar

Rodolfo O. de la Garza

Pablo M. Pinto

Rodolfo Gutiérrez

Ariel

Fundación
Telefónica

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1.– La lengua en la selección de los mercados de destino	11
1. Introducción	11
2. Factores económicos explicativos de los flujos migratorios	15
3. Evidencia empírica internacional	37
4. La emigración dirigida a España	49
5. Conclusiones.	62
Capítulo 2.– Las habilidades lingüísticas en español de los inmigrantes	65
1. Introducción	65
2. El estudio de las habilidades lingüísticas de los inmigrantes	67
3. Las habilidades lingüísticas de los inmigrantes en España a través de la ENI	74
4. El aprendizaje del español por parte de los inmigrantes en España	78

5. Las habilidades de los inmigrantes en las lenguas autonómicas	86
6. Habilidades lingüísticas de los inmigrantes: factores determinantes	88
7. Conclusiones.	96
Anexo al capítulo 2	99

Capítulo 3.– Logros laborales de los inmigrantes económicos en España: el papel de la lengua española	101
1. Introducción	101
2. La contribución de la lengua del país de destino a la consecución de empleo e ingresos por parte de los inmigrantes.	104
3. El español y el acceso al empleo de los inmigrantes económicos	114
4. El español como determinante de los ingresos de los inmigrantes económicos ocupados	134
5. Conclusiones.	150
Anexo al capítulo 3	153

Capítulo 4.– Conocimiento del español e integración social de los inmigrantes	161
1. Introducción	161
2. Integración social y valor de la lengua común.	163
3. Datos y metodología.	177
4. Dimensiones de integración social	179
5. Resultados analíticos: envío de remesas y calidad residencial.	200
6. Indicador sintético de integración.	210
7. Conclusiones.	216
Anexo al capítulo 4	221

Capítulo 5.– Los efectos del bilingüismo en los salarios de los hispanos en EE.UU.....	229
1. Introducción	229
2. Dominio del idioma, bilingüismo y salario	235
3. Datos y análisis empírico	241
4. Resultados.....	248
5. Discusión	253
6. Conclusiones.....	258
Anexo al capítulo 5	261
 Bibliografía	 287

INTRODUCCIÓN

Una de las manifestaciones más conspicuas del proceso de globalización en curso es la intensificación de los flujos migratorios entre países, regiones y continentes. En un mundo crecientemente integrado, no sólo ideas, mercancías y capitales atraviesan las fronteras, también las personas —aunque con mayores restricciones— intentan buscar en suelo ajeno aquellas oportunidades que su propio país les niega. De acuerdo con cifras de Naciones Unidas, algo más de 190 millones de personas tienen, en la actualidad, la condición de emigrantes. En términos relativos, esto supone que el 3% de la población mundial vive en un país distinto a aquel en el que ha nacido.

La cuota a la que se alude no parece excesiva, especialmente si se pone en relación con el peso que otras transacciones —comercio o inversión— han llegado a adquirir en la economía internacional. No obstante, la relevancia social y política del fenómeno trasciende su dimensión cuantitativa: la emigración implica a personas —no sólo a factores de producción—, a agentes portadores de proyectos de vida, de sueños y frustraciones, de esperanzas, intereses y raíces. Se trata de agentes activos que, a través de la interacción social, dan origen a nuevos fenómenos y respuestas sociales, tanto en el país de origen como en el de destino.

El tema adquiere notable relevancia en el caso español, habida cuenta de la dimensión que ha adquirido el fenómeno.

Pocos países como España han cambiado, con tal intensidad y en tan poco tiempo, su posición en las corrientes migratorias internacionales. En el pasado, España había sido un país tradicionalmente exportador de recursos humanos; en la actualidad, sin embargo, se conforma como uno de los países europeos donde mayor es la tasa de población inmigrante. El limitado plazo en que se produjo semejante mutación hace de España un auténtico laboratorio para el análisis de las consecuencias del fenómeno y de las respuestas que le han dado las instituciones y la sociedad.

En ese flujo de inmigrantes que llegaron a España a lo largo de la última década, representan una elevada cuota —casi los dos tercios, si se refiere a la emigración económica— aquellos que tienen su origen en países de habla hispana. El interrogante obligado que suscita esa constatación es: el carácter internacional del español —es decir, su uso oficial en una pluralidad de países— ¿ha potenciado el papel de España como sociedad receptora de emigración internacional? O, de otro modo, la comunidad de lengua entre los países de origen y destino ¿influye en la decisión migratoria?

Se trata de una cuestión compleja, de la que cabe extraer toda una serie de preguntas derivadas. El hecho de conocer y hablar una lengua internacional como el español, ¿estimula la decisión de emigrar de quien se lo plantea como opción? Con todo lo demás igual, ¿emigran más aquellos que dominan lenguas que son idiomas oficiales de países potencialmente receptores? O, más bien ¿deberíamos pensar que el dominio de una lengua internacional condiciona la selección del mercado de destino, pero no tanto la decisión de emigrar?

Si cualquiera de estos interrogantes admite una respuesta afirmativa, hemos de inferir que el dominio —nativo o ad-

quirido— de la lengua del país de destino confiere una ventaja al potencial emigrante. Una ventaja que se expresa en una mayor disposición a emigrar y una mayor proclividad a elegir como destino el país con el que se comparte lengua. Las preguntas subsiguientes serían: ¿a través de qué vías se manifiesta esa ventaja? ¿Facilita el acceso del emigrante al mercado laboral en el país de destino? ¿Le permite alcanzar empleos más apetecibles o mejor retribuidos? O acaso ¿propicia procesos de integración social menos costosos en el país de acogida?

La relación de interrogantes podría prolongarse, pero, en esencia, todos ellos remiten a un problema básico que en otros países es objeto de debate doctrinal y análisis empírico: el papel de las competencias lingüísticas en el despliegue de la experiencia migratoria. Planteado así, de una forma más abierta y amplia, entra dentro de este mismo objeto de análisis no sólo indagar las ventajas diferenciales que a un emigrante le supone en España conocer el español, sino también el efecto que el dominio de esa lengua tiene para el emigrante que se desplaza a un país que pertenece a una comunidad lingüística diferente. Es decir, ¿qué efecto tiene el dominio del español para un emigrante hispanohablante que se desplaza a Estados Unidos?

Tratar de responder a buena parte de estos interrogantes es lo que se propone este libro. Se trata de un ámbito de trabajo en el que apenas existen estudios previos centrados en el caso del español, aunque se cuenta con referencias muy inspiradoras en la literatura internacional. Tratar de trasladar esos ensayos foráneos a nuestra comunidad lingüística se enfrentaba, hasta muy recientemente, a la penuria y la baja calidad de los datos disponibles acerca de la emigración en nuestro país. Se desconocían los criterios de la decisión migratoria y buena parte de las características sociodemográficas del colectivo de inmi-

grantes, incluyendo sus rasgos formativos y ocupacionales. Parte de esas carencias han quedado cubiertas por nuevas fuentes de datos de carácter muestral de muy reciente aparición. Quedan todavía lagunas informativas serias, pero es mucho más lo que hoy sabemos sobre la inmigración en España; y ello permite afrontar estudios, en gran medida novedosos, como los que se contienen en el presente libro. Permítasenos anticipar de forma sumaria lo que el lector encontrará en los capítulos siguientes.

El primero de los capítulos del libro, debido a José Antonio Alonso, está dedicado a analizar el efecto que el dominio de una lengua internacional, como el español, tiene en la selección de los mercados de destino de la emigración. Para semejante análisis se cuenta con un marco doctrinal de referencia destinado a definir los factores que condicionan la decisión migratoria. Ésta, al cabo, se conforma como un equilibrio entre los potenciales beneficios y los costes probables asociados a la emigración. El dominio de la lengua oficial del país de acogida se presenta como un factor que reduce parte de esos costes, especialmente los relacionados con el acceso y acogida del emigrante en el país de destino. No es extraño, por tanto, que la doctrina identifique la comunidad de lengua como un factor que incide en la selección de mercados de destino de la emigración. Esta hipótesis se ha comprobado, de forma reiterada, en el caso de la emigración dirigida hacia Estados Unidos. Con series más limitadas, debido a la juventud del fenómeno, el caso español confirma, y de una manera aceptablemente robusta, esa misma hipótesis. Con todo lo demás igual, la tasa migratoria se multiplica por 2,7 si ese país tiene como lengua oficial el español. Se trata, por tanto, de un efecto considerable, que es superior incluso al obtenido para el inglés en el caso de la emigración dirigida a Estados Unidos.

Al valor que el dominio del español tiene para los inmigrantes ya instalados en España se dedican los tres capítulos siguientes. Los dos primeros abordan dos de las preguntas más frecuentadas en la investigación económica sobre lengua y mercados de trabajo: los determinantes del proceso de adquisición de competencias lingüísticas en español por parte de los inmigrantes que tienen otro idioma como lengua materna, por una parte, y los efectos que tiene el conocimiento del español sobre los logros laborales de los inmigrantes, por la otra. El tercer capítulo responde a una perspectiva más sociológica, que se relaciona con el efecto del dominio del español en los procesos de integración social de los inmigrantes.

Acorde a esta estructura, el segundo capítulo, elaborado por María Miyar y Javier Mato, se dedica al estudio de la adquisición de habilidades lingüísticas en español de los inmigrantes, un tema prácticamente inexplorado en España y frecuente en países de mayor tradición migratoria. Los resultados ponen en evidencia que, aun con la proximidad de la llegada, el proceso de adquisición de un nivel suficiente de español es rápido y exitoso para los muchos inmigrantes que conocen o tienen como idioma materno una lengua romance, pero no tanto para los que no pertenecen a esa familia lingüística, entre los que una tercera parte aún tienen un conocimiento muy deficiente del español diez años después de su llegada. Los resultados analíticos prueban que un buen nivel educativo, la proximidad lingüística y la duración de la residencia son los condicionantes principales del acceso a un buen nivel de español. Por ello, las expectativas sobre la evolución de las habilidades lingüísticas de los inmigrantes en España deben ser relativamente optimistas, ya que es una población conformada por cohortes de población más bien joven y con un elevado porcentaje de personas procedentes de países de lengua romance. Las expectativas pueden ser preocupantes, sin embargo, para

los grupos de inmigrantes de procedencia asiática y africana, con menor nivel educativo y elevada lejanía lingüística. El carácter también determinante del nivel educativo y de la escolarización de la segunda generación apuntan a la importancia que debieran tener las políticas educativas —y no sólo las lingüísticas— en la reducción de la penalización económica y social asociada a esas carencias relativas al dominio de la lengua.

El capítulo tercero, de Javier Mato y Rodolfo Gutiérrez, proporciona una variedad de resultados, descriptivos y analíticos, que prueban la incidencia positiva del español en el éxito laboral de los inmigrantes económicos en España. El dominio del español mejora el acceso al empleo, facilita la obtención de trabajos de mayor calidad y propicia la movilidad laboral ascendente. Es de especial relevancia el análisis del impacto del dominio de la lengua sobre la probabilidad de que los inmigrantes experimenten transiciones laborales hacia empleos cualificados. Esta influencia positiva se da tanto para hombres como para mujeres, cuando se controlan otros factores de potencial incidencia, como el nivel educativo, la edad, la duración de la estancia, la nacionalidad, el estado civil y la existencia de una oferta de trabajo previa a la llegada a España. El capítulo proporciona, además, comparaciones de los ingresos mensuales medios de los inmigrantes según su nivel de conocimiento del español. Los resultados descriptivos arrojan un diferencial que puede alcanzar hasta un 30% a favor de quienes hablan bien el español; los premios salariales a las competencias lingüísticas son más reducidos, pero alcanzan valores cercanos al 10% a favor de los inmigrantes que dominan la lectura y la escritura en español. Los resultados de las estimaciones confirman, además, que el buen grado de conocimiento del español otorga un diferencial positivo de salario, mayor para las mujeres que para los hombres, al tiempo que indican que la penalización asociada

a la ausencia de dominio del español puede ser equivalente a la que deriva de la carencia de titulaciones educativas de nivel superior. Cuando se controlan otros factores, el diferencial salarial positivo que otorga el hablar español muy bien se acerca al 14%.

El cuarto capítulo, de Rodolfo Gutiérrez y María Miyar, examina si los diversos grados de conocimiento del español se asocian a diferencias en las dimensiones no económicas de la integración social de los inmigrantes. Una suma de resultados descriptivos, junto con unos pocos resultados analíticos, prueban el positivo valor del español sobre la integración social de los inmigrantes. Conviene señalar, sin embargo, que ese valor tiene magnitudes débiles, en general, que se suelen asociar más al aprendizaje del español que a la comunidad de lengua materna, y se ven muy reforzadas con el tiempo de estancia en España. La comunidad de lengua materna se vincula a acciones indicativas de un nivel más avanzado de integración social, como la menor participación en el envío de remesas, la mayor movilidad residencial, la más alta calidad de vivienda y la más elevada participación cívica. Los inmigrantes de otros orígenes lingüísticos que han conseguido un buen dominio del español tienen una menor frecuencia de contactos con el país de origen, un porcentaje superior de permisos de residencia permanente, habitan en zonas con menos problemas y sus hijos consiguen niveles educativos más altos, superiores incluso a los de los inmigrantes hispanos. La ventaja de haber aprendido bien el español se refleja también en un indicador agregado de integración social, elaborado específicamente para este trabajo.

En su conjunto, los tres capítulos mencionados desbrozan un área hasta ahora apenas trabajada. Un aspecto destacable de su novedad es que son primeras investigaciones sobre datos

de reciente disposición: los tres capítulos se basan en la explotación de microdatos de la *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007* (ENI 2007), que el Instituto Nacional de Estadística de España ha dado a conocer recientemente. Aunque es perfectible, se trata de la primera fuente de información que, con una muestra de suficiente tamaño (15.465 individuos, que representan a una población de 4,5 millones de inmigrantes que viven en 2,2 millones de hogares), contiene observaciones sobre las competencias lingüísticas, junto con una abundante variedad de características sociodemográficas de los inmigrantes. Los resultados del análisis son, además, relevantes, en la medida en que confirman, en general, efectos positivos, aunque modestos, del conocimiento del español sobre los logros en el mercado de trabajo y en la integración social del inmigrante; más modestos cuanto más reciente es el flujo migratorio que se analiza. Ése es el escenario de la inmigración en España, de manera que hay que tener en cuenta que la modestia del efecto diferencial está en relación con la juventud del fenómeno. No menos importante es que, según se demuestra, los recursos de capital lingüístico compensan carencias de capital humano en los logros de los inmigrantes; un hecho relevante en España, donde el colectivo de inmigrantes, en general, y los de lengua materna española, en particular, presentan una limitada dotación de capital humano en términos internacionales comparados.

Por último, el quinto capítulo tiene por objeto el estudio de las consecuencias económicas del bilingüismo entre los inmigrantes hispanos en Estados Unidos y ha sido elaborado por Rodolfo O. de la Garza, Jerónimo Cortina y Pablo M. Pinto. Más concretamente, se investiga si los mercados laborales se benefician de la capacidad de los individuos de comunicarse perfectamente en inglés y español. Utilizando una muestra de la población hispana, a partir de datos de EE.UU.

relativos al año 2000, se observa que si se controla la educación, el género, el lugar de nacimiento, el sector y la región de empleo, los salarios son mucho mayores a medida que aumenta el conocimiento del inglés, observación que encaja con las teorías tradicionales de asimilación en los mercados laborales. Pero este análisis añade un resultado de singular interés: el bilingüismo se relaciona con salarios más altos, un resultado que revierte el efecto negativo asociado a esta relación en estudios previos, realizados antes de la década de 1990. En general, los ingresos de los hispanos que hablan español en sus hogares y que también hablan bien inglés son ligeramente mayores que los de los hispanos que únicamente hablan inglés. Y el efecto positivo del bilingüismo sobre los ingresos se mantiene una vez tenidos en cuenta los logros educativos, la región, el sector, la ocupación, la edad y el género. Detrás de esa mejora parcial en los rendimientos del bilingüismo inglés-español en Estados Unidos podrían estar las tendencias que impulsan una mayor demanda de individuos bilingües en el mercado laboral americano.

Como se puede comprobar, es amplio el recorrido doctrinal, diversos los aspectos tratados y reveladores los resultados obtenidos en los capítulos de este libro. Sin duda, los temas abordados no agotan los interrogantes que suscita el impacto de las competencias lingüísticas sobre la vida económica y social de los recién instalados en España, pero son suficientes para apreciar el valor que para un emigrante tiene la pertenencia a una comunidad lingüística como el español de carácter internacional. Como en toda investigación innovadora, también ésta debe someterse a la labor depuradora de posteriores trabajos sobre el tema. Los resultados, que entendemos novedosos y sugerentes, se presentan con la modestia de quien explora un terreno difícil y hasta ahora poco transitado, sujetos, por tanto, a las correcciones o confirmaciones que nuevos ensayos, a partir

de mejores bases informativas o de más depurados métodos de análisis, propicien en el futuro. Nos conformaríamos con pensar que al entregar esta investigación a la imprenta se aporta no sólo nueva luz sobre un fenómeno importante y poco conocido, sino también reflexiones y perspectivas de análisis aptas para estimular a los investigadores a realizar nuevas exploraciones sobre el tema en el futuro.

José Antonio ALONSO y Rodolfo GUTIÉRREZ
Madrid, septiembre de 2009